

## Utilidad de la Masonería hoy

Aunque por fortuna la Masonería se encuentra ya hoy más normalizada en nuestro país, son muchos todavía los que se preguntarán qué es realmente y para qué sirve, es decir, qué utilidad puede tener una organización aparentemente tan obsoleta en un mundo como el actual, donde existe una gran desconfianza hacia todo tipo de organización, ya sea social, religiosa o política.

¿Nuestra institución escapa a este voraz e indiscriminado diagnóstico? En parte sí, en parte no. Veamos. Si se hace caso a esa leyenda negra que le atribuye desde siglos todos los males de la sociedad, a muchos les importaría muy poco que desapareciera o la hicieran desaparecer de un plumazo del mapa. Otros, creyendo precisamente que tiene en sus manos los hilos invisibles que mueven el mundo, acariciarían la idea de acceder a ella para el propio beneficio y medro. Al final estaría el grupo de los que profesan cierta simpatía hacia la institución y que no se cree todo el vasto catálogo de maldades que le endosan sus enemigos.

Pero vayamos ya a una respuesta rápida, concreta y válida. Ciertamente, la Masonería ni es esa organización anticuada con olor a naftalina, ni tampoco trampolín para aprovechados y arribistas. Sí tiene en cambio muchas cosas importantes que aportar a una sociedad tan egoísta como desorientada como la occidental, por no hablar de la mundial. Pero aquí solemos decir que las grandes soluciones a los grandes problemas —y no cabe duda que la Humanidad entera se halla en riesgo gravísimo por crisis de todo orden— sólo pueden venir de la mano de lo que podríamos decir —permítasenos la importación del vocablo-- de un amplísimo “trabajo de campo”. Es decir, la concienciación, en primer lugar, de cada uno de nosotros, porque “sin piedras fuertes y válidas no hay edificio que valga”, como solemos decir en nuestro argot simbólico; luego, la suma de voluntades, es decir, la reunión de decididos constructores --seguimos con nuestro habla—, y en un marco de libertad, igualdad y fraternidad, se entregan generosamente a la tarea.

O dicho de otra manera: Nuestra institución, a la que no guía otro interés que no sea el puramente filantrópico, lo que realmente es, lo que realmente busca es la mayor perfección del hombre, del ciudadano que usted es, que somos todos, porque de esta manera se construye esa sociedad con valores, justicia y prosperidad que todos ansiamos.

Así, mediante un método, unas herramientas, que hunden sus raíces en el bello y noble arte de la construcción, y que la aplica simbólicamente, primero en el despertar de la conciencia más interna, el cultivo humanístico después, para, por último, trascender, en puro amor y sabiduría, a una generosa entrega a los demás, a la causa de la Humanidad.